

MURCIA

Redacción, Oficinas y Talleres: JARA CARRILLO, 1. Apartado de Correos, 54. 25 ejemplares 1'75 ptas.

El Liberal

MURCIA

Suscripciones: MURCIA: Un mes..... 2 ptas. PROVINCIAS: Trimestre..... 6. EXTRANJERO: Trimestre..... 15. Número suelto, 10 ctmos.

campaña monárquica

pedimos sinceridad y nobleza

para juzgar a la República

Y «La Verdad» nos responde con la falacia a que nos tiene acostumbrados

No hemos negado a «La Verdad» el derecho a expresar libremente sus opiniones. Tampoco se nos puede negar el nuestro a rebatirlas. De haber negado al periódico monárquico absolutista ese legítimo derecho, ninguna autoridad tendría para protestar. En los dulces tiempos de su «luna de miel», con la alcaidura del general insurrecto y del absoluto, los periódicos liberales nos veíamos amordazados e impedidos de exponer nuestros juicios a ideas sobre aquella ominosa tutela.

Claramente que no podrá quejarse del trato que le da la República. El nuevo régimen no hay preferencias. Todos somos iguales ante la ley y no hay trato de favor para nadie. En este plano de igualdad podemos estar discutiendo hasta el día del juicio final si quisieramos. Lo que no podía hacerse en aquellos felices e inolvidables días de la «luna de miel» del colega. «Estamos de acuerdo en esto?»

Reconocemos el derecho de todos a ejercer la libre crítica de los actos de la República. Pero pedimos sinceridad y nobleza en esta campaña. No la hay en esa campaña tendenciosa y sistemática de «La Verdad», en que un día se justifica con rebozo anticristiano la crueldad del rey, en que un día se justifica a los sublevados en Jaca, otro se nos habla de «asesinatos que vienen cometiendo los somatenes republicanos» y otros de «guardias cívicos», y últimamente se pretende hacer creer a nuestros lectores que el pacto de San Sebastián es algo monstruoso tramado en la sombra para desmembrar la Patria.

Disentió con nobleza y serenidad la actuación del Régimen nos parece bastante muy conveniente. Plantear en este terreno una discusión acerca del problema catalán lo creemos hasta necesario, cualquiera que sea el punto de vista que se adopte y la posición en que cada cual se ponga. De esto a hacer una campaña tendenciosa y sistemática, empleando términos falaces en la crítica, media un abismo.

Hay falacia en decir «que va conociéndose de una manera fragmentaria y con interpretación variada el pacto de San Sebastián». Y es de lamentar la omisión del periódico monárquico absolutista al seguir en campaña de que dicho pacto no se había hecho público.

A poco de la reunión de San Sebastián, Marcelino Domingo expuso a las columnas de EL LIBERAL los términos del acuerdo y el señor Lerroux, en los discursos de propaganda que precedieron al movimiento de Diciembre, hizo otro tanto en forma que no dejó lugar a dudas en el ánimo de sus oyentes.

«¿Cómo puede seriamente decirse que el pacto se venía manteniendo en el mayor secreto?»

No discute «La Verdad» de buena fé. A las aclaraciones que hacíamos al contenido del pacto de San Sebastián, replica: «Defendíamos la unidad nacional, como postulado que se impone a todo patriota, y lamentábamos que en San Sebastián unos cuantos señores dispusieran a su arbitrio, en el esoterismo de una conspiración, del porvenir del Estado.»

«¿Cómo puede sostenerse seriamente que disponen a su antojo del porvenir del Estado español quienes tratan de resolver el problema catalán buscando un cauce jurídico y democrático que dé satisfacción a las aspiraciones de Cataluña? ¿Acaso disponen a su antojo del porvenir de España quienes después del plebiscito llevarán íntegramente el problema a las Cortes Constituyentes, para que estas resuelvan en uso de su soberanía lo que estimen más conveniente?»

No; a su antojo dispusieron de España y de los españoles, sin importarle un ardite su opinión, el rey constitucional que faltó a su juramento y se convirtió arbitrariamente en monarca absoluto; el dictador que quiso estructurar a su capricho la nueva nación española, imponiéndole una grotesca Constitución elaborada por aquella no menos grotesca Asamblea Nacional; y aquellos tristemente célebres hombres de la dictadura que malbarataron el patrimonio nacional en negocios inoportunos, derrochando los caudales públicos y dejando la angustiosa herencia que han legado a la República.

El periódico que estuvo al servicio de quienes así procedieron no puede negar a los jefes republicanos el derecho a resolver el problema catalán y a estructurar un nuevo Estado de acuerdo con las aspiraciones legítimas de los españoles.

Y nada más. Si se discutiera de buena fé no habría inconveniente en abrir un plenario de ideas para discernir la conveniencia o inconveniencia de llegar a la organización cantonal como medio de dar solución al problema de las regiones españolas que en uso de un derecho más o menos discutible quieren tener personalidad propia.

Pero no se trata de eso. Se trata de hacer daño al régimen republicano; de crear dificultades a la República; de hostilizar a sus hombres en la forma que lo viene haciendo «La Verdad».

Y, finalmente, así no queremos seguir discutiendo.

Una página histórica

La partida del Borbón

Despechado y grosero

«Crisol» ha hecho públicos interesantes detalles del viaje del Borbón a bordo del «Príncipe Alfonso». No necesitan comentario alguno. La conducta del ex-rey se cuenta por sí sola. Lea el lector y juzgue: «Lo primero que hizo al llegar a Cartagena fué enterarse de si las tropas, «sus tropas», habían hecho frente a la nación sublevada.»

D. Alfonso, pálido y seco, inquirió brevemente al capitán general del departamento: «¿Se ha declarado ya el estado de guerra?» La respuesta negativa aumentó su abatimiento. Y a poco de zarpar el «Príncipe Alfonso» con rumbo a Marsella, por orden del Gobierno provisional de la República, don Alfonso pidió comunicación con Palacio. Su requerimiento fué atendido. Al poco tiempo requirió al comandante para comunicar con las Capitanías generales. Respetuoso, pero enérgico su interlocutor, se negó a complacerle.

«Pero cómo — exclamó don Alfonso —, es que yo soy un don Juan particular?»

«Estrictamente — contestó el comandante —, tengo órdenes claras y precisas, que ni puedo ni debo alterar. Estoy sólo autorizado para conceder, cada cuatro horas, una conferencia con el palacio de Madrid, y a ello me atengo.»

Don Alfonso torció el gesto, y secamente, se retiró a su cámara. Horas después, sin embargo, volvió al ataque. «Es preciso tocar en un puerto — español. Probablemente a estas horas se ha declarado el estado de guerra y necesito volver.»

El digno marino, comandante del buque, volvió a negarse. Y el Borbón, viendo que perdía su tiempo, retornó al camarote, siempre con su muletillo: «Pero es que yo soy un don Juan particular?»

Acostumbrado a la intriga y al sometimiento de cuantos le habían constantemente rodeado, no por estos primeros fracasos cesó en su empeño de desobedecer las órdenes del Gobierno.

Por la mañana volvió a la carga, pidiendo que el desembarco se hiciera en Tolón, para que ante la insignia que arbolaba el buque en aquel puerto militar se le rindieran honores máximos.

Con toda energía se le contestó definitivamente que no podía ser complacido. Las órdenes eran desembarcarlo en Marsella, y las órdenes serían cumplidas.

No pudo ya el exrey contener su ira, y con una salida de señorito mal educado sorprendió a quienes le oyeron diciendo: «Pues si soy un particular, en cuanto desembarque me irá de juerga.»

El efecto que estas palabras produjeron en los caballeros marinos que pudieron oírlos no precisa de explicación. El rey «popular», el rey «caballero», se conducía en su despacho con grosería.

Así, cuando al llegar a Marsella, ya suavemente rogaba que formasen sobre «cubierta oficialidad y marinería, para rendirle honores e impresionar con su entrada a los franceses, sin ser complacido; todos los hombres de la dotación, entregados a sus tareas, le vieron alejarse con la misma alegría con que España entera recibió la noticia de su fuga.»

Gobierno civil

Lo que dice el gobernador. El gobernador civil ha dicho a los periodistas que continúa recibiendo visitas de comisiones de los pueblos.

Dijo también que el lunes recibió una comisión numerosísima de Totana que fué a protestar de los incidentes desarrollados en aquella población, por elementos perturbadores.

Agregó que, si le era posible, anoche marcharía a Madrid con el propósito de hacer algunas gestiones en beneficio de los obreros de Murcia.

En tal día como hoy

Cosas de hace un cuarto de siglo

(Noticias de EL LIBERAL del 6 de mayo de 1906)

MURCIA.—Ayer tarde a las cuatro descargó una fuerte tormenta de agua y granizo con gran aparato de truenos y relámpagos. En la torre de la Iglesia de San Pedro cayó una chispa eléctrica causando desperfectos en la cubierta.

Desde hace varios días se encuentra indisputado el presidente de la Audiencia don Cristóbal Gironés.

El empresario turino don Faustino Cerdán y el conserje de la Plaza don Bonito Belmar marcharon ayer a Sevilla para traer las corridas de los días 24 y 27 del actual y 3 de junio, y contratar la del día del Corpus. La lidia de esta última estará a cargo de los diestros Regaterín y Bienvenida.

Esta tarde a las cinco se celebrará en la calle de Cartagena una corrida de conejos que es esperada con entusiasmo por los vecinos del populoso barrio del Carmen.

Hoy se verificarán las pruebas oficiales del puente sobre el reguero construido en el camino de Santa Catalina, para su apertura al servicio público.

MADRID.—El gobernador civil, recogiendo la iniciativa de Mariano de Cavia (Sobaquillo) se propone proteger con guardarras los caballos en las corridas de toros.

Ha sido ultimado el programa de fiestas con motivo de la boda regia. La ceremonia nupcial tendrá lugar el día 31 de mayo en la iglesia de los Jerónimos. Los festejos comenzarán el 29 del actual y terminarán el día 8 de junio. Los desposados serán apadrinados por el rey Eduardo VII de Inglaterra y la reina María Cristina de España.

SAN PETERSBURGO.—El zar ha dispuesto sean deportados a Siberia 33.000 sospechosos políticos de las provincias de Arkángel y Olonetz.

Política local

UN FEDERAL MAS

Ha ingresado en las filas del Partido Federal nuestro estimado amigo y compañero el exquisito poeta y escritor José Pérez Bojart.

Pérez Bojart procede de la Agrupación al servicio de la República fundada por el doctor Merañón y el profesor Ortega y Gasset. Instituida la República, estima infucunda la acción de dicha organización y considera que los hombres agrupados a ella deben definirse dentro del republicanismo.

Nuestro eximio colaborador abraza con todo entusiasmo la causa federal y se propone divulgar las doctrinas de Pi y Margall en una serie de artículos que nos ofrece escribir y que verán la luz en estas columnas.

recía muy acertada la disposición dada por la Confederación del Seguro para conjurar de momento el problema del agua.

Visitas

El lunes visitaron al señor Torres los siguientes señores: Don Mariano Peñalver García; Comisión de Totana; don Bernardo Martínez; don José González Torres; don Rafael López Gómez coroneles de la Fábrica de la Pólvora; don Pedro Bruno, de Fuenteblanca; don Pedro Martínez; don Isidro Padilla; don Bartolomé Gil; Comisión republicana de La Muña, acompañada de don Antonio Sánchez Barranco; Comisión de obreros de Calasparra; director del Colegio de los Hermanos Maristas; Comisión de regantes de la Vega Baja del Segura; señores alcaldes de Alcantarilla y Fortuna; Comisión de Torres de Cotillas; coronel de la Zona de Reclutamiento, señor García Aldave; Comisión de Cehégin y Totana con alcalde y concejales y Comisión de Albucaide.

Información municipal

La jornada de ocho horas

Al recibir ayer tarde a los periodistas el alcalde, les manifestó que se había oficiado a los alicances pedáneos para que procuren el exacto cumplimiento de la jornada de ocho horas en toda clase de trabajos, así como el respeto al descanso dominical.

Los rifantes

Dijo también el señor Ruiz del Toro que había recibido la visita de una comisión de rifantes de la Protectora que habían ido a lamentarse de los perjuicios que les ocasionan los «apuntadores», indicando que irían igualmente a visitar al gobernador para exponerle la misma queja.

En vista de esta petición, por la Alcaldía se han dado órdenes a la guardia municipal para que persigan el «apunte» con todo rigor.

El asunto de los riegos

Agregó el alcalde que había sido visitado por una comisión de huertanos que le hablaron del problema que plantea en la huerta la escasez de riegos. Por la alcaldía se ha interesado del gobernador civil el concurso de la guardia civil para que vigile las tandas de agua, a fin de que las tomas se hagan por turno y el reparto de las aguas sea equitativo.

También se ha oficiado a la Fábrica de la Pólvora para que por un remanso allí existente en el que se embalsa el agua la dejen correr en estos diez días que se abrirán los pantanos, a fin de no cortar su circulación.

Con relación a este asunto manifestó por último que esta mañana, a las once, se celebrará el anunciado Juntamento extraordinario.

Decomisos

Dió además cuenta a los periodistas de que por no reunir las condiciones debidas para el consumo público habían sido decomisadas varias cajas de puros y una res de cerda.

Sesión pública

Por último manifestó el señor Ruiz del Toro que el próximo jueves, a las cuatro de la tarde, celebrará la Junta Administrativa que rige el Ayuntamiento su primera sesión pública.

Una interviú con el rey destronado

El Borbón insiste en que abandonó España para no provocar una guerra civil

Madrid.—«A B C» en su número de hoy publica una interviú que ha celebrado su director con don Alfonso de Borbón en Londres.

En ella dice el exrey que no quiere dificultar la actuación del gobierno republicano, y que ha manifestado a los monárquicos que no deben obstaculizar la labor del Gobierno.

En el último año se nos ha venido poniendo a mis gobernantes y a mi toda clase de dificultades. Yo no quiero excitar al pueblo contra sus autoridades, ni quiero que se especule con las desdichas de la patria para desprestigiar al régimen.

He salido de España para evitar una guerra civil, pues aunque jurídicamente unas elecciones municipales no tienen otro carácter que el administrativo, yo había visto que por los republicanos y por los monárquicos se les había concedido a las celebradas importancia plebiscitaria.

Por eso tomé la resolución de irme, rechazando los ofrecimientos que se me hicieron para constituir un Gobierno de fuerza que mantuviera el orden hasta la celebración de las elecciones de diputados a Cortes, porque consideré que contra la voluntad del pueblo no debía mantener la monarquía.

Por eso salí de España, pero salí por mi propia voluntad, porque nada ni nadie tenía derecho a decirme que me fuera hasta que las Cortes no determinen que lo que quiere el pueblo es la República.

Las elecciones municipales pueden ser la expresión de la voluntad nacional, pero la soberanía del pueblo donde radica es en las Cortes. No he abdicado mis derechos a la Corona, porque estos no son sólo míos, son también de mis antepasados y de mis descendientes, y estos derechos sólo ante la soberanía del Parlamento pueden resignarse.

Hablando de la posibilidad de una corriente monárquica en España, don Alfonso dijo que si en Madrid se constituyera un comité central, junta o como quiera llamarse, él diría a los que lo integraran que actuaran públicamente manifestando sus convicciones monárquicas, pero sin el propósito de crear dificultades al Gobierno, y aun apoyándolo en todo lo que fuera necesario para defender la integridad de la patria.

En el Casino de Madrid

Un discurso de Lerroux

En el Casino de Madrid se celebró el banquete organizado por un grupo de socios de dicha entidad en honor de diversas personalidades afiliadas a la misma, que ocupan puestos destacados en el actual régimen.

Entre los festejados figuraban los señores Martínez Barrio, Pedregal y Lerroux, que ocupaban la presidencia del acto. El número y calidad de los comensales daba a este mayor importancia.

El señor Lerroux pronunció un magnífico discurso, bellísimo en la forma, importantísimo en su fondo, señalando la orientación política que ha de seguirse en estos momentos para hacer una labor fecunda y provechosa para la patria.

De nuestro fraternal colega EL LIBERAL de Madrid tomamos el siguiente extracto: «Entre una atronadora salva de aplausos se levantó a hablar el señor Lerroux, que pronunció un importante discurso, de tonos mesurados, pero de un gran alcance político.»

El ministro de Estado dijo que el homenaje era consolador entre la pesadumbre del cargo y la responsabilidad que en estos momentos pesa sobre el Gobierno. Apreció en el acto una solidaridad espiritual, que borra todos los matices partidistas, que pudieron existir en el Casino y fuera de él.

Nosotros — agregó — tenemos conciencia de nuestra responsabilidad y sinceramente nos esprecebimos de su alcance, cuando contemplamos en este lugar, donde no se cosechan voluntades, lo que representan en la vida social, porque siendo vosotros la aristocracia y la significación selecta de diferentes sectores de la vida nacional, significáis el compromiso de ayudar a la patria, servido por la República.

No es posible separar en actos de esta naturaleza el sentido político: por eso, permitidme que diga que me satisface asistir a este acto donde se congregan personas no desprendidas de su significación, pero sí rendidas a la voluntad del pueblo, para poder decir a nuestros compañeros de gobierno que no es falso que España entera esté al lado de la República. Algunos de los que se sientan con nosotros enarman circunstancias excepcionales, porque no fueron con nosotros en nuestra propaganda, pero que no han vacilado en ofrecernos su cooperación, porque su pensamiento estaba con nosotros. Me dirijo también a otros que coincidieron con él porque no tienen derecho a meterse en sus cuarteles o en su torre de marfil, y a estas horas en que la patria tiene carencia de hombres, su puesto está al lado de nosotros, porque ella necesita del concurso de sus inteligencias, de su

práctica de gobierno y de sus puras ideas liberales. Recuerda que en su actuación parlamentaria ha tiempo señaló repetidamente la crisis de las instituciones indicando soluciones que hoy pueden tener prácticas aplicaciones. Alude a los señores Melquíades y Alba, para los cuales las circunstancias dicen bien claro que ya no es problema para su idealismo el servir a su patria con sus ideas a la República, porque los motivos que antes eran obstáculo para ellas han desaparecido, por fortuna, para España. Los hombres liberales tienen que formar el frente único en servicio de España, ya que quien pudo no quiso abreviar las distancias.

Alude a las fechas del 14 y 15 de abril, a su juicio, la más excelsa del 16 que permitió a España, con la reintegración de todos a su deber, su desenvolvimiento. La República — dijo — necesita la asistencia y el prestigio de los que lo tienen. A la conciencia popular deben ceñirse los laureles del triunfo y la República no admitirá a aquellos que le tiendan su mano ofreciéndole servicios egoístas, sino las de aquellos que aporten honestamente su conciencia y su pureza de ideas.

En las horas graves que se avecinan a España habrá momentos difíciles y ella ha de necesitar de los hombres que señalamos, porque la República con pies de virgen y manto de armiño, sin solidaridad con el pasado, marcha por el camino que le trazó el pueblo. Estos hombres pueden ser su escolta y en los pasos que ella dé para atrás o adelante para que el dinamismo político siga su marcha rítmica, ellos, como nosotros, ayudarán a España en sus horas inquietas de renovación.

No establecemos aduanas para los partidos que vengan al campo republicano: si montaremos la vigilancia que separe a los hombres honestos de aquellos que tan fácilmente cambian de casaca.

Perdón, porque entonándome doy a mis palabras de gratitud las proporciones de un discurso político. Vengo de la revolución, y estoy en la revolución disculpado a este revolucionario de toda la vida, que tiene el convencimiento de que la República representa a España entera, sin contar con que ni en esta distinguida sociedad ni en otras parecidas ha de encontrar dificultades para su avance. Asistamos vuestra opinión. A los vencidos por la Justicia no les faltará nuestro respeto. Pero conste que no los tememos porque nosotros con vosotros somos la paz y la República.

Una larga ovación acogió al discurso del señor Lerroux, que ha sido comentadísimo.

El periódico «Informaciones» pone al discurso del caudillo republicano la siguiente apostilla: «Es lástima que la índole del acto no haya permitido organizar debidamente los servicios informativos en el banquete celebrado esta tarde en el Casino de Madrid. La opinión pública habría conocido en todos sus matices una de las oraciones políticas más perfectas de don Alejandro Lerroux. El ambiente y la variedad de personalidades que asistían creaba una situación difícil a cualquier orador que no poseyera las cualidades excepcionales del señor Lerroux.»

Ha dado a sus palabras un tono de cordialidad y simpatía, que han cautivado a todos los oyentes. Ni una palabra para recordar sus merecimientos y sus esfuerzos para conquistar la República, y muchas para disculpar los errores ajenos. En síntesis, un discurso generoso y patriótico, de un valor literario extraordinario, y un servicio más que el señor Lerroux ha prestado a su patria y al Gobierno de la República han sido las características que destacaban en sus comentarios todos los asistentes.»

DE SOCIEDAD

Boda aristocrática

El lunes a las 10 y media de la mañana, tuvo lugar en el oratorio particular de los señores de Murphy, el enlace matrimonial de su sobrina la bella y distinguida señorita María del Pilar Chico de Guzmán y Fuster con nuestro estimado amigo el capitán de artillería don Pedro Mazeres y Fernández-Traujillo.

Bañido la sagrada unión el capellán de la Fábrica de Pólvoras, de esta ciudad, vicario castrense don Francisco Vicoen-

(Continúa en 4.ª plana)

El gobernador a Madrid

En el correo de anoche marchó a Madrid donde permanecerá unos días, el gobernador civil de la provincia don Antonio Torres.

Durante su ausencia se encargará del mando de la provincia el presidente de la Audiencia, señor Balmaseda.

Federación de Dependientes

El baile del domingo

El pasado domingo en la tarde se celebró un baile en los salones de esta sociedad que estuvo concurridísimo, abundante en gran cantidad el sexo femenino, bailándose hasta después de las nueve.

El festival estuvo amenizado por una escogida orquesta, habiéndose sorteado entre las señoritas concurrentes una magnífica mantelería, resultando agraciada la señorita Josefina Galvez.

En los intermedios se inició una suscripción para engrasarse en la que tiene abierta EL LIBERAL a favor de los obreros sin trabajo resultando lucida.

Felicidades a la comisión organizadora de estos festivales que tanto éxito vienen obteniendo.

La Semana de Higiene Mental

Con la conferencia que esta tarde dará en el Circolo de Bellas Artes don Mariano Ruiz funes, comenzará la «Semana de Higiene Mental».

El acto dará comienzo a las siete de la tarde, y el conferenciante disertará sobre «Aspecto psiquiátrico de la imputabilidad penal».

Información deportiva

Concurso de Tennis

Por el Murcia Tennis Club se ha organizado un torneo que dará comienzo el próximo día 13, para disputar el campeonato local de las pruebas de individuales y parejas mixtas, con arreglo a las bases fijadas en la tablilla de anuncios de la Sociedad.

Es de esperar que a este torneo concurren las más destacadas raquetas de la localidad, pues el Comité directivo está dispuesto a que la brillantez de este concurso supere a la que en años anteriores ha alcanzado.

Los premios de este torneo han sido ofrecidos por distinguidos deportistas de la localidad, y serán, oportunamente, expuestos al público en un céntrico establecimiento.

LA FIESTA DEL TRABAJO

Unas palabras del Alcalde

El proletariado cartagenero, como el del resto de España, ha celebrado su fiesta, la nuestra, la del Trabajo, la única quizá que tiene razón de ser, con un entusiasmo indescriptible.

Este año, después de medio siglo de lucha, se ha celebrado por primera vez con entera libertad, y diríase, que el cielo sonreía ayer de ver que la tierra española, además de haberse llenado de flores y frutos en el soberbio alumbramiento primaveral, se ha llenado de aromas sanos de libertad.

La conciencia del proletariado español ha vibrado de gozo; y bajo la encendida púrpura de la bandera roja, han estallado millares de oraciones rebeldes a la memoria de Spies, Fielden, Lingg, Parsons, Schawab, Engel, Fischer y Neeve, mártires en Chicago durante la jornada del 1.º de mayo de 1886.

De nuestro pobre jardín espiritual arrancamos unas brazadas de rosas y las ofrendamos devotamente a esos mártires y a otros muchos que tuvo la causa de la redención obrera. Y sobre la tumba del apóstol Pablo, el abuelo, el santo laico de los obreros españoles, ponemos el cavel rojo de nuestro corazón atormentado aún por el dolor de su tránsito...

El viento olía a jardines y las almas se embriagaban en el innumerable deleite de las brisas... Y un anhelo, largo perfume de fraternidad, que deleitó los corazones, corrió ayer entre todos los obreros de Cartagena... Desde primera hora de la mañana empezaron a desfilar por las calles de la ciudad las distintas sociedades que formaron la manifestación, una manifestación imponente, majestuosa y aquí sí que está bien aplicada la frase majestuosa: con sus banderas rojas al frente. Acompañados de bandas de música desfilaron por las calles de Cartagena unos ochenta mil ciudadanos, que, en perfecto orden, como si hubiesen sido media docena de hombres solamente, se trasladaron a la Plaza de Torres donde se celebró un grandioso mitin en el que tomaron parte distintos oradores que cantaron en párrafos encendidos la era de libertad que ha alborado a nuestra Patria y condenaron, con palabras no menos encendidas las podredumbres derrumbadas...

Posteriormente se trasladó el inmenso hormiguero humano a nuestro Paseo del Muelle, que llevaba el nombre de Alfonso XII y que desde ayer lleva el de Pablo Iglesias. Aquí, frente a la maravilla de nuestro mar, el alcalde cartagenero de la República, pronunció, al descubrir la lápida que da el nombre del glorioso trabajador a nuestro mejor paseo, un discurso brillantísimo, maravilla de elocuencia y fervor humano, que fué cálidamente ovacionado y del que queremos subrayar unas palabras...

Hablaba el alcalde entre clamorosas ovaciones y hubo un momento en que dijo que, aquella mañana, habían puesto a sus órdenes todas las autoridades y fuerzas militares que hay en la población; pero que él había dicho que no necesitaba ninguna porque le bastaba con la autoridad del civismo del pueblo de Cartagena... ¡Y a fe que el alcalde republicano, puede enorgullecerse del sentimiento cívico de su pueblo! La ovación que estalló al declararlo es el mejor comentario que se puede hacer. Fué Cartagena entera la que vibró para agradecer a su alcalde la justicia que hacía a los méritos insignes del pueblo. Orden absoluto, alegría, serenidad, y, en la conciencia de todos, un alto anhelo de que siga España por el camino lleno de sol porque ahora anda... Eso fué lo que ayer reinó...

Este año la Fiesta del Trabajo ha tenido menos de fiesta y pena que otros años. El único dolor que ennegrece la conciencia obrera, la única nota discordante en el concierto de júbilo maravilloso que estalla en los corazones de los hombres que lucharon por la libertad, la única espina que hay entre los pétalos del triunfo glorioso, es la dolorosa crisis de trabajo que sufre España como consecuencia única y exclusiva de una política desastrosa seguida por los Gobiernos de la Monarquía. Los hombres que hoy rigen los destinos de la Patria dolorida buscan afanosos el remedio para esa pena, y, con tesón, buena voluntad y estado, lo lograrán...

Pero entre tanto no llega ese dichoso día, sigan todas las ciudades el noble ejemplo de EL LIBERAL murciano y remédiese con cariño la situación de los obreros, decimos con cariño, porque a los hombres que forjaron su dignidad en el yunque del Trabajo y en el crisol de la honradez, hay que socorrerlos de forma que les parezca una caricia, hay que socorrerlos en la forma que se propone este periódico, que, si no tuviera una gloriosa historia, su amor a la libertad y esta iniciativa de ahora, le harían acreedores a uno de aquellos puestos que solo merecen los grandes diarios españoles.

Alfonso MARTINEZ

Cartagena, 2 Mayo.

Letras de luto

Entierro

Ayer tarde se celebró el entierro de nuestro querido amigo don Isidoro Amoros Bernardina, persona que gozaba en Murcia de generales afectos por sus valiosas cualidades de bondad y de honradez.

El señor Amoros dedicaba durante muchos años todas sus actividades a la vida del trabajo como funcionario del Estado, en las oficinas de este Gobierno civil, habiendo

logrado alcanzar una sólida y bien fundamentada reputación por su laboriosidad y su competencia.

Su muerte ha sido muy sentida. El entierro del finado constituyó ayer una prueba elocuente de cuanto decimos.

Una gran manifestación de personas de todas las clases sociales, siguió al cadáver que iba encerrado en magnífica arca de caoba, hasta Santa Teresa, donde se despidió el duelo.

A su apenada familia, especialmente a su esposa doña Emilia Núñez, hijos don Antonio, don Emilio,

don Jacinto, doña Rita y doña María, e hijo político don Vicente Ferrándiz, les expresamos el testimonio de nuestro sentimiento por tan dolorosa pérdida. Descansen en paz el alma del bondadoso amigo.

Gratitud

En nombre de la distinguida señora doña Teresa Giménez de la Fuente, viuda de Girada y demás familia de la señora doña Rosa Balle, viuda de don Francisco Giménez de la Fuente, damos las más expresivas gracias a cuantas amistades les han acompañado en su duelo y han asistido a su entierro. Les repetimos nuestro pésame.

NOTICIAS

BANCO INTERNACIONAL INDUSTRIA Y COMERCIO CAJA DE AHORROS

Atendiendo indicaciones del vecino Alfonso García Viñols, el guardia municipal número 39, ha denunciado a José Solera, por depositar escombros en unos terrenos propiedad del primero.

El día en Barcelona

Un donativo del padre de Galán

Barcelona.—El señor Galán, hermano del capitán Fermín Galán, ha hecho esta mañana en nombre de su padre entrega de un donativo de cinco mil pesetas para los obreros sin trabajo.

El alcalde agradeció el donativo en un brillante discurso.

Teatro Circo Villar

Jueves 6 de Mayo de 1931. Dos sesiones a las seis y tres cuartos y diez y cuarto noche.

PROGRAMA. Exito sin precedentes de la película sonora de dibujos animados. La paloma coreada por el público. Estreno de la revista espectacular en once partes. 1930

Central Cinema

Días 8, 9 y 10 de Mayo de 1931. La grandiosa Compañía de Comedias de María Gámez con el estreno de la obra de gran éxito, «La Pava Feroles» y la obra de palpitante actualidad, «Los mártires de la Libertad o la tragedia de Jaca».

Media Luna Cinema

Jueves 6 de Mayo de 1931 desde las seis de la tarde. Una comedia en dos partes. Final de la colosal producción de Alejandro Dumas, «El conde de Montecristo» por Jean Angelo.

Cine Popular

Jueves 6 de Mayo de 1931 desde las seis de la tarde. Una comedia en dos partes. La grandiosa producción en cinco partes, «La senda de la caravana».

Al salir de la prisión de Jaca

Lo que nos cuenta el Dr. Garrido Blaya

En la vida, hay dos categorías de hombres: los vencidos y los vencedores. Después de la prueba mayor (que significó la lucha de un orden de cosas corrompido, injusto y cobarde, frente a una categoría ciudadana de libertad, de justicia y de orden), en la que la vida es un simple factor, triunfa ineludiblemente el ideal sostenido por la más cárida fe y el más fervido entusiasmo juvenil. Y, la más justa y humana aspiración de un pueblo que ansía ver transformado su mundo de sombras y de dolor, en una tierra de promisión, de luz, de justicia, de paz y de orden.

Por eso un juvenil espíritu, patriota, plético de ansias, se sacrificó abandonando Madrid y con Madrid su clínica, para ponerse al lado de esos héroes, que luego perdieron vida, y libertad.

Encontramos al doctor Garrido en el café Oriental, rodeado de varios amigos: Romero, Rodríguez Seguí, Montiel, M. Abarca. ¿Quién más? ¿Quién más?—Doctor Garrido—le decimos—queremos nos cuente usted para los lectores de EL LIBERAL su intervención en los sucesos de Jaca.

Salí—nos dice—en unión de Américo, Aranzaz y Alderuel, del café «Gran Via» a las doce y media de la mañana para Jaca. Una avería de varias horas en Aranda del Duero nos impidió llegar a Jaca a las cinco de la madrugada hora convenida para reunirnos.

En Sangüesa, tomamos gasolina, le digo esto porque luego cuando estábamos ya en la cárcel, nos enteramos de que, el que nos la despatchó, se extrañó mucho de que se la hubiésemos pagado. Por fin llegamos a Jaca

a las ocho y media de la mañana. Nos encontramos con la guarnición sublevada. Entramos en el cuartel del regimiento de Galicia y nos salieron a recibir en el cuarto de banderas Galán y García Hernández.

La tropa estaba entusiasmadísima, dando vivas a la República. Al poco llegó la noticia del choque de carabineros y guardia civil con soldados y paisanos. Al pobre Galán con su exquisita sensibilidad se le saltaron las lágrimas. Llorando de emoción abrazó a quien le dió la noticia. Fue una cosa verdaderamente emocionante. Allí nos encontramos con nuestros compañeros del Ateneo, ocupando nosotros la requisita de autos y la preparación del botiquín hasta la salida de la columna. Al mediodía salimos con la columna. Los soldados iban todos entusiasmadísimos. Anzánigo, el encuentro con el general Las Heras. Nos tocó llevar en nuestro coche al capitán de la guardia civil muerto y al teniente herido. Pronto se nos hizo de noche. Llevaba dos noches sin dormir y un amigo me decía: «Despierta, que es lo último que vamos a ver en nuestra vida. No te duermas, hombre». Al amanecer del siguiente día nos encontramos en Cillas. Allí recogimos los heridos en el santuario, y los curamos. Allí fuimos detenidos, recibiendo los insultos de rigor en la carretera por parte de unos militares, de los que salieron en nuestra persecución.

Luego el regreso. El pueblo de Jaca nos recibió con actitud no simpática. Nos llevaron primero a un cuartel de Huesca en donde nos cachearon y, al encontrarme en un bolsillo un fonendoscopio, me dijo el suboficial—al decirle yo lo que era— con un gesto de suficiencia: «Ya

sé yo lo que es esto» guardándoselo en el bolsillo. ¡Vaya usted a saber lo que se pensaría él que era! Después con 80 soldados también prisioneros fuimos trasladados a la cárcel de Huesca. Era el sábado. Al siguiente día nos enteró el ayudante del fusilamiento de los pobres Galán y García Hernández, quienes habían de convivir con nosotros toda la vida. El lunes fuimos llevados a Jaca, esposados por la guardia civil, emprendiendo la marcha de la estación a la cárcel con un cuarto de nieve en el suelo y nevando copiosamente. Parecía una escena de emigrados rusos...

Luego la cárcel. La cárcel con sus días de monotonía, los terribles días de incomunicación. La cárcel con sus largas tardes enumeradas. La espera de los acontecimientos políticos. El entusiasmo que para nosotros constituía el salir a declarar a pesar de ir esposados. Las pintorescas visitas que nos hacía el capitán general Serret, en fin, un invierno delicioso.

Después el proceso. Elevado a plenario el primero de abril me pedían de reclusión perpetua a pena de muerte. Se desarrollaban al elevarse a plenario tales escenas entre los presos y los jueces que le hizo decir a uno de nuestros defensores: «Ya no me falta ver sino al presidente del Tribunal decirle a un procesado—Vamos a echar un perro gordo a la esquina de enfrente, y ahora volveremos.»

¿Cuándo se enteraron ustedes de la proclamación de nuestra bendita República?

—El mismo día, pero la esperábamos desde el día anterior. Luego los agasajos por todas cuantas poblaciones pasábamos.

Pero de esto para qué le voy a hablar.

Y... ahora a hacer nuestra República, la República que nos forjamos al ir a Jaca y que esperamos que sea un hecho. Luis PEÑAFIEL

El Ejército y la República

Honores en suspenso

La orden de la provincia del día 5 dictada en Cartagena, dice así: «Art. 1.º En cumplimiento a la orden del Ministerio de la Guerra del 30 de Abril próximo pasado (D. O. n.º 97), quedan en suspenso todos los honores que reglamentariamente se tributaban por las fuerzas militares excepto los que corresponden a la Bandera, Gobierno provisional de la República y sus Ministros, autoridades militares y navales y representaciones extranjeras. En los desfiles de tropas, los antiguos vivos se sustituirán por «Viva la República» y los toques de marcha antigua de las banderas por un punto prolongado o un redoble de tambores en los casos que correspondan batir marcha. Las músicas militares tocarán el Himno de Riego cuando el honor que se tribute «tuviera asignado la marcha Real, por las antiguas disposiciones.»

Los saludos al cañón de esta plaza para corresponder a los buques extranjeros que fondean en el puerto continuarán como en la actualidad. Art. 2.º Con arreglo a otra de Ministerio de la Guerra publicada también en el D. O. n.º 97 se extinguirá en lo sucesivo de los documentos Oficiales la mención de los títulos nobiliarios.—El Gral. Gobernador, Zúvillaga.»

Administración EL LIBERAL TELEFONO 1606

Disposiciones oficiales. Madrid.—La «Gaceta» en su número de hoy publica una orden disponiendo que los gobernadores recuerden a los Ayuntamientos y Diputaciones la obligación que tienen de cumplir estrictamente las disposiciones legales referentes a las obras públicas, y una lista de las obras públicas actualmente en ejecución.

VIDA RELIGIOSA. Santoral.—Día 6 de Mayo de 1931.—Miercoles.—San Juan Ante-Portam-Latinam, patrón de los impresores.—San Juan Damasceno.—San Teodoro y Santa Benita.

La Misa y oficio divino de San Juan Ante-Portam-Latinam, con rito doble mayor y color encarnado. Vela y Alumbrado. Se reserva con Bendición a las seis y media de la tarde. El toque de Animas a las once de la noche. Día 6.—En Capuchinas. Día 7.—En San Juan Bautista. CULTOS. En la Catedral.—El coro por la mañana a las ocho y media con Misa de Prima y Conventual y horas menores. Prima, Tercia, Sexta y Nona, y por la tarde a las cuatro Vísperas y Completas y Laudes.

EL DIABLO EN PALACIO

NOVELA HISTORICA ORIGINAL DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS. PUBLICACION AUTORIZADA POR LA EDITORIAL CASTRO, S. A. Apartado de Correos núm. 3.—Carabanchel Bajo. (MADRID)

—¿Conocéis acaso otro más valiente?—preguntó el de Poza, a quien llamó la atención el aire de desprecio con que su acompañante hablaba del héroe de Lepanto. —¿Y vos conocéis algún general que no le alcance en valor? —Sin duda no habéis oído hablar de Lepanto. —Allí estuve. —Ni de la Alpujarras. —Añí mate algunos moriscos. —Entonces... —La fortuna loca. —Pedasmos de distinto modo. —Don Juan de Austria es hermano del rey, tiene aduladores, y éstos el valor de sus hazañas. —No tenéis presente que ha salvado situaciones perdidas por candillos de mucha experiencia y valor. —Ya veo que sois partidario de don Juan. —A la par que valiente, es un alma noble y generosa como ninguna. —¿Lo conocéis? —No, pero sé lo que vale.

—Es ambicioso. —Pero franco y leal. —Inconsciente. —No dice eso sus amigos. —Envidioso de la corona de su hermano. —¡No, vive el cielo! Al contrario, su hermano le envidia el valor y la gloria. —Vos sois tan enemigo de Felipe II como amigo del bastardo—repuso el caballero. —Y vos, sin duda, tan enemigo de don Juan como amigo del monarca. —Ambos me son indiferentes. —¿A ninguno servís ahora? —Antes al rey, como soldado, y después como uno de sus criados en el alcázar. —¿Y habéis dejado vuestro empleo? —Sí. —¿Hace mucho tiempo? —Cosa de un año. —¿Estuvisteis en palacio en tiempo del príncipe y de doña Isabel de Valois? —Sí. —Epoca de intrigas. —Parcéis muy enterado de las cosas de la corte para no vivir en ella—dijo don Juan a quien llamaron la atención las preguntas del marqués. —Tuve en palacio algunos amigos que solían ir a Toledo y me hablaban de todo. —¿Viven? —No. —Yo debí cooocerlos: ¿como se llamaban? —Uno, el comendador Maldonado. —Efectivamente, iba con frecuencia a Toledo para ver a su hermano el barón. —Que habita un solitario castillo. —¿Y a quien más conocísteis?

—Al marqués de Poza. —¡Noble mancebo!—exclamó don Juan. —De exclarecida cuna. —Valiente sin rival. —Así, así—Contestó el de Poza a su vez. —¿Conocísteis acaso alguno más valiente? —¿Y vos algún caballero que tuviese miedo de ponerse delante? —Sí, y por eso lo asesinaron. —Venganzas de mujeres. —Vos no fuisteis, como decís, amigo del marqués. —Ni amigo ni enemigo. —¡Desdichado mancebo! —Dicen—repuso el marqués—, que tenía ciertos amores... —Ignorados de todos el mundo hasta después de la muerte del príncipe. —¿Con una doncella de doña Isabel de la Paz? —Sí. —¿Y qué ha sido de la dama? —A las pocas horas de expirar don Carlos, despareció, sin que nadie su paradero. —Dicen que se retiró a un convento. —Sospechas, y nada más. —Tuvo fama de hermosa. —La estatua de mármol y oro, como la llamaban, era la dama de más interesante belleza de la corte. —Y su virtud... —Como ninguna. —Hablaron—prosiguió el marqués con cierta emoción—de un paje de esa dama... —Noble criatura; niño más atrevido que todos los hombres; ingenioso y travieso como ninguno. Expono cien veces su vida por salvar al príncipe y por vengar la muerte del marqués de Poza; dió mucho que

hacer al rey, logró aturdir a todos los cortesanos, y se burló de la princesa de Ebohi. —¿Que ha sido de él? —Ed Flandes está, y allí toma, con crecida usura, venganza del rey. —Caro habrá de costarle. —¿Por qué? —Porque don Juan de Austria, a quienes egún dicen han nombrado gobernador de Flandes, no dejará sin castigo al paje. —Don Juan de Austria tuvo la debilidad de querer al travieso niño, y tal vez no se encuentre con fuerzas para castigarlo. —Dios lo quiera así. —¿Os interesáis por su suerte? —Lo habéis pintado de un modo... —Tal como es. —A tanta altura lo habéis elevado, en cuanto a ingenio y corazon que ya tengo curiosidad de conocerlo. —Será difícil. —¿Porque está con los rebeldes y suponéis que yo no he de ir a sus filas? —Aun cuando fuérais. —No os comprendo. —Sabed, señor Alonso, que el tal paje es hombre tan extraordinario, que no se parece a ninguno. Todo lo más que conseguiríais sería ver su capa. —Su capa—repitió admirado el marqués. —Vos ignoráis que la capa del diablo se ha hecho famosísima. —Cada vez excitáis más mi curiosidad. —Es una historia interesante. —Os ruego que me la contéis porque me gusta todo lo extraordinario. —Nadie—repuso el caballero—me conoce al pa-

je, o por mejor dicho, al diablo, porque así le llaman, sino por el hombre. En vano se ha recorrido todos los medios que os podéis imaginar para conseguir verle el rostro. Todo ha sido inútil. Se ha introducido entre los rebeldes, fingiéndose protestante, algunos flamencos católicos: han preguntado por ese demonio, le han buscado por todas partes, de día de noche, y nunca han conseguido ver sino su capa todo lo más. —Es extraño—dijo el marqués, a quien interesaba sobremanera la relación de don Juan. —Pues más os admiraréis cuando sepáis que los mismos rebeldes aseguran que jamás han podido ver sino la famosa capa, y eso muy raras veces. Saben que está entre ellos, reciben y obedecen sus órdenes, pero nunca se les presenta frente a frente. —¿Pero como los dirige entonces? —Aconsejando al príncipe de Orange y a algún otro jefe, que son los únicos que deben conocerlo. —Parece una fabula cuanto referís. —Pero ya comprenderéis que es cosa muy posible. El paje pelea entre los herejes, sin duda todos lo conocen, pero ninguno sabe decir que es aquel; y esto puede fácilmente suceder, si los jefes que están en el secreto saben guardarlo. —Ciertamente. —Corren mil versiones extrañas sobre ese fantasma destructor; algunos pretenden estar informados de sus señas personales por otro que asegura haberlo visto, y dicen que es un gigante a quienes cuyas fuerzas nada resiste, que tiene una boca desconocida y que sus ojos son de fuego y abrasan cuanto miran. —Y lo crearán de buena fe—contestó el de Poza que se gozaba en la celebridad del paje. —Aun dicen más.

